

Lo que nos faltaba:
Dos tipos de cuidado... en la
arena internacional.



Hay en Irak entre 30 mil y 50 mil mercenarios, según cálculo de la ONU

□ Constituyen la segunda fuerza militar en ese país, detrás de las tropas estadounidenses de ocupación

■ 27

BdeM: “es mucho mayor” de lo que se ha estimado la migración a EU

ROBERTO GONZALEZ AMADOR

■ 18

Monsiváis: hay “analfabetismo moral” en las cúpulas del país

□ Crítica a derecha e izquierda

DAVID BROOKS, CORRESPONSAL

■ 8

Demandará PRD a Ramírez Acuña por la censura contra AMLO

FABIOLA MARTINEZ Y JOSE GALAN

■ 9

columnas

DESFILADERO • JAIME AVILÉS	4
LOS DE ABAJO • GLORIA MUÑOZ	11
MEXICO SA • CARLOS FERNÁNDEZ-VEGA	22

opinión

JORGE CARRILLO OLEA	8
ENRIQUE CALDERÓN A.	16
BERNARDO BÁTIZ VÁZQUEZ	16
ARTURO ALCALDE JUSTINIANI	17
SILVIA RIBEIRO	20
GENNARO CAROTENUTO	26
JAVIER ARANDA LUNA	6a
LEONARDO GARCÍA TSAO	8a

Unificación indígena en Lacandonia

Aumenta el número de comunidades que se adhieren a la otra campaña



Un grupo de mujeres tzotziles de la comunidad de Elambo Bajo, en el municipio chiapaneco de Zinacantán ■ Víctor Camacho

■ HERMANN BELLINGHAUSEN

ENVIADO

SELVA LACANDONA, CHIS. 2 DE FEBRERO. *La otra campaña* no sólo ha recorrido el país y ha traspasado las fronteras. También en comunidades de la selva lacandona, donde comparten el territorio, indígenas que nunca fueron zapatistas, o lo dejaron de ser al paso de la contrainsurgencia y los dolores de 13 años de guerra de baja intensidad, la propuesta de una organización política nacional “de nuevo tipo”, contenida en la *Sexta Declaración de la Selva Lacandona*, ha encontrado respuesta como quizá ninguna otra iniciativa del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en más de una década.

Sebastián Jiménez Clara, del pueblo Salvador Allende, en la denominada región Candelaria de Montes Azules, habla por primera vez ante un medio de comunicación sobre el proceso de cooptación que enfrentaron las organizaciones indígenas después del levantamiento armado, de la división de los pueblos que aceptaron proyectos gubernamentales, del “coraje” de sentirse traicionados, de su relación con el EZLN y de la reciente y creciente incorporación de cientos de familias de la selva a *la otra campaña*.

“Nunca he sido zapatista. No entramos al EZLN porque no lo entendimos bien y tuvimos miedo de ir a la guerra. Era como un escándalo para nosotros.

Aparte de que pertenecemos a otra organización política, la ARIC Independiente” (ARIC-I), expresa.

Hubo un tiempo, dice, “que trataron de orientarnos los zapatistas, pero no nos sumamos. Nos consta que desde el principio el gobierno cooptó mucha gente para dividir a las comunidades. Como había mucha motivación por el levantamiento, el gobierno hablaba con los que no éramos zapatistas para que no nos pasáramos de ese lado, y aparte hablaba con los que sí eran para sacarlos de la organización”. Sin embargo, “siempre compartimos cosas con ellos y a veces llegamos a acuerdos. Ahora unos dicen que como entramos a *la otra* entramos al zapatismo, pero no”.

La región Candelaria nace en 1994, antes se llamó Amador. Un grupo se fue con el gobierno y se retiró del lugar, y el resto estableció consensos. “La ARIC-I es política, fundamentalmente para luchar por la tierra, desde cuando se estaba defendiendo la brecha lacandona. En 1975 se organizan masivamente la defensa y la resistencia y nace la Quiptik, fundamento de la ARIC. Con la declaración de guerra de los zapatistas nos sentimos apoyados. Estábamos muy presionados por el gobierno para el desalojo y nos coordinamos con el EZLN para defendernos”.

Según Sebastián, “para todos hubo un antes y un después de la guerra”. Con el

levantamiento “y la alarma nacional, el gobierno volteó no para atender reclamos, sino para cooptar dirigentes. Agarraba familia por familia y ofrecía dinero y proyectos. Desde 1994 empezó a desarrollar proyectos de contrainsurgencia para dividir a las comunidades, desmantelar a las bases zapatistas y que las otras organizaciones no se fueran con ellos”.

En Salvador Allende, días antes del levantamiento, empezó a llegar el Procampo. La Secretaría de Desarrollo Social ofreció proyectos productivos. “Puras láminas. Luego ofrecieron agua potable y otras cosas. La estrategia consistía en darle a una comunidad y a otra no. O en una misma comunidad seleccionaban sólo a unas cuantas familias para enfrentarlas. Nosotros ya habíamos decidido no aceptar proyectos que dividen. En eso estábamos cuando llega la *Sexta*. La leímos atentamente, lo estudiamos en el papel. Vimos que trae una idea de coordinar las organizaciones. Es una iniciativa de platicar juntos lo que queremos. Sentimos entonces que es el debido momento de unirnos”.

Los indígenas consideraron que la ARIC-I “estaba equivocando el camino, se estaba nomás llenando de proyectos”. En tanto, “escuchamos que otras organizaciones se están sumando a la *Sexta*”.